



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
Un recuerdo, por D. C. Castel.
Un album como otros muchos, por Argos.
Piasco, por D. Apolinar P. García.
Congreso Sociológico, por L.
Las fiestas taurinas, por D. Antonio de Trueba.
Traga-sardinas, por el mismo.
Fuentes inagotables, por D. Tomás Camacho.
Reforma del alfabeto, por V X i Q.
Amor por lo fino, por D. J. Velasco Ealo.
Miscelánea.

vincia de Teruel ha perdido en poco tiempo varios de los hombres que la representaban en las alturas de la política y de la ciencia, como dice muy sentidamente nuestro ilustrado colaborador Sr. Castel en el artículo *Un recuerdo*, que ha tenido la bondad de remitirnos y publicamos en este número. Nos asociamos al profundo pesar que aflige á la desconsolada familia del Sr. Santa Cruz y le enviamos nuestro más cordial pésame.

CRÓNICA

El día 31 de Agosto bajó al sepulcro el distinguido hombre público, don Francisco Santa Cruz Pacheco. La pro-

Nuestro querido colega, el acreditado y popular *Diario de Avisos* de Zaragoza, en su núm. 4267, dirige á la REVISTA DEL TURIA, lisonjeras é inmerecidas frases. Procuraremos hacernos, cada día, mas dignos de la esti-

macion de nuestro cariñoso paisano, á quien damos las gracias con toda el alma.

Entróse un borracho en la iglesia, cuando el predicador estaba en el púlpito, relatando la Pasion y Muerte de Jesucristo.

«En el momento en que el sacerdote hablaba de cómo fué el Señor al Huerto de las Olivas, en la iglesia se oyó una voz que decía:

—Lo mismo que el año pasado:

Continuó el predicador, algo amostazado, refiriendo la traicion de Judas y la misma voz le interrumpió diciendo:

—Lo mismo que el año pasado.»

El cura entónces vió que era el borracho y gritó desde el púlpito:

—Echen á ese hombre fuera de aquí.

Y cuando se lo llevaban, dijo el borracho por última vez.

—Lo mismo que el año pasado.

—Este cuento recuerdo siempre que vengo á los toros, me decía un *taurófilo* de los mas acreditados que á mi derecha presenció las corridas que tuvieron lugar en los días 8 y 9.

—Yo he visto, añadía, torear al Tato y á Cúchares y á Desperdicios y á Cayetauo y á Rafael etc. etc., con sus respectivas cuadrillas. ¿Y crée usted que me agradan mas aquellas funciones que esta? Pues no señor. Siempre le he contado el cuento al primero que he tenido al lado. Allí sabe uno lo que va á ver, sobre poco más ó ménos, pero ¿quien demonios se figura que va á ver llorar á un primer *matador* con espada y muleta en mano, á no ser que forme parte de la Junta directiva de la sociedad protectora de los animales? ¿Quien puede soñar escena tan conmovedora? Esto no se le ocurre que pueda suceder ni al que asó la manteca. ¿En donde he de ver yo matar los bichos á tiros, entre vallas á navajazos, mas que aquí? ¿En

que país de toros se encuentra una empresa tan *pita* y avisada, que se deja engañar por cualquier aprendiz de matachín?

¿En qué plaza de España se vé un público tan *pasivo* como este, que no desenladrilla el tendido, y llena de escombros el redondel?

¿En dónde encontrará V. una Presidencia tan benigna como esta, que no adoquina una calle, la de la Enseñanza por ejemplo, con la parte correspondiente de las multas que justamente podia haber impuesto á unos y á otros y á todos?

¿Verá V. en alguna parte á los individuos de policia dar satisfacciones á los que manifiestan su disgusto arrojando banquillos y piedras al circo acompañadas de gritos y de imprecaciones contra la autoridad, ya que el insultar á los *artistas* y á los empresarios se halle, no solamente bien visto, sino que es, como si dijéramos, la salsa que dá sabor y *chiste* á la funcion?

Créame V. amigo; si en lugar de estar aquí, hubiera estado V. á mi lado en cualquiera otra plaza, habria V. convenido conmigo en la oportunidad del cuento. Aquí habrá tenido V. ocasion de observar que no hay regla fija para nada y sale lo que sale, y al público le sucede lo mismo que en la China á los chiquillos. ¿Sabe V.? Pues en la China, cuando el hijo de un magnate comete una falta ó hace una travesura, son azotados en su presencia cinco ó seis muchachos de su edad que no se han metido en nada.

—Pero no me negará V. que todo lo que ha pasado ha sido inconscientemente.

—¿Qué he de negar, hombre!

Mas aún, le confieso á V. que ha habido buena intencion por parte de todos.

En la empresa, porque creyó traer toros y toreros y caballos y sinó ganar mucho, tampoco perder. En el pú-

blico, amante del arte, porque creyó ser secundado por la mayoría para trasladar los ladrillos del tendido al redondel. En la presidencia, sobre todo el segundo día, porque no quiso que pernoctáramos allí, como el día anterior, y agitó el pañuelo en mala ocasión. Y en el Mancha porque, constituido rey entre aquella patrulla, como un tuerto entre ciegos, pensó llevarse los dineros y los aplausos; y á fé que lo consiguió, aunque con su trabajo y con su *filosofía*. Pero, amigo, de buenas intenciones dicen que está empedrado el infierno, y la verdad es que el público es el azotado. No yó, ni V., que venimos conscientemente á ver esto, y que nos llevaríamos un solemne chasco si sucediera otra cosa, sino esos que ha visto V. acalorados dirigirse á la presidencia y á la cuadrilla y á la empresa, y que toman por lo serio el caso.

Así dijo mi aficionado y se marchó á ver si podía lograr una banderilla para llevársela al mayorcito de sus niños á quien se la había ofrecido. Y yó, camino de los Arcos, iba diciendo: ¡Ojalá que las mejores corridas de toros que se celebren desde hoy en España sean siquiera como estas, y todos los toreros tan bravos y tan serenos como Andrés García!

Cuentan las crónicas que un rey de la India tenía un hijo que de tal modo se había entregado á los placeres, que apenas se le veía en el palacio real.

Su buen padre, después de haber agotado todos los medios que le sugirieron la prudencia, la dulzura, el amor y aun el rigor, sin poder alcanzar la enmienda de su descarriado hijo, trató de buscar una corrección que, sin que el príncipe la advirtiera, le sirviera de un delicioso recreo. Con tal objeto hizo llamar á uno de sus súbditos que tenía fama de grande ingenio, á quien le en-

cargó inventar un juego, de tal manera agradable, que pudiese retener al príncipe en su palacio, haciéndole olvidar sus inquietudes.

Enterado el ingenioso súbdito de los deseos de su rey, inventó el famoso juego que se conoce con el nombre de *Ajedrez*. Se presentó con él ante el rey y le explicó su mecanismo. Se lo dió á conocer al príncipe, quien después de haberlo comprendido bien, le tomó tanta afición, que no solo se reformó por completo, sino que hasta llegaba á olvidarse de sí mismo.

Plenamente satisfecho el rey de tan feliz éxito, mandó al hábil inventor que pidiera el premio que gustase. Este dijo:

«Si V. M. me mandase poner un grano de trigo en la primer casilla del ajedrez, 2 en la segunda, 4 en la tercera, 8 en la cuarta, y así doblando sucesivamente hasta llegar á la última de las 64 casillas, yo quedaria mas que satisfecho.

El rey, que sin duda no estaba muy versado en las ciencias exactas, creyendo que el agraciado pedía una bagatela, le dijo.—«Más hubiera pedido un niño de escuela.» Pero el famoso inventor, que á la vez era un consumado matemático, insistió diciéndole:—Si en todo vuestro reino, y más todavía, si en todo el mundo hay dinero suficiente para pagarme el valor de todo lo que pido, nadie más que yo tendrá dinero.»

En efecto, el trigo que pidió asciende á la bagatela de 80.063.933.375.475 quintales, calculando 144 granos de trigo para una onza; dicho trigo vendido á 5 pesos fuertes el quintal hubiera producido 400.319.969.877.375 pesos fuertes.

Para contar este dinero se necesitarían 253.714 hombres contando sin cesar cada uno de ellos 50 años, á razón de 86.400 pesos diarios.

Con este dinero se cargarían un millón 10.909 buques de mil toneladas

cada uno, calculando que 18 pesos hacen una libra.

Formando con estos pesos fuertes una larga cadena, se le darían al globo terrestre 379 091 vueltas, teniendo en cuenta que la circunferencia de la tierra es de 7.200 leguas marítimas, y que 22 pesos hacen una vara.

Repartido este dinero entre todos los habitantes del mundo, que ya hoy pueden ascender á 1.392 millones, tocarían á cada habitante 287.586 pesos.

Me pasan tantos tesoros;
pero más aún los progresos
que haríamos aquí... en toros
con ese montón de pesos.

De un excelente libro titulado *Pasavolantes*, que hemos recibido de Bilbao, copiamos el precioso artículo «Un álbum como otros muchos.» El Argos, autor del libro, cuyo nombre verdadero sentimos ignorar, es de nuestro gusto, y tiene nuestras mismas inclinaciones; pero es él un fotógrafo de las costumbres de su pueblo, de *primitivo cartello*.

Desde hoy 15 queda abierta la matrícula en las clases de dibujo, música, francés y primera enseñanza para adultos en la Sociedad económica Turolense de Amigos del País.

Deseosa la sociedad de facilitar la instrucción, y haciendo para ello sacrificios superiores a sus fuerzas, ha disminuido los derechos de inscripción, quedando reducidos en este curso á 7 pesetas, si el alumno ó su padre fueren socios de la Económica, y 11 pesetas si no se encuentran en tales condiciones, excepto en la clase de francés que serán 10 y 15 pesetas respectivamente, cuya cantidad se abonará en el acto de verificar la matrícula.

Transcurridos los primeros meses del curso, podrán los alumnos de música que, á juicio de los profesores, tengan la aptitud necesaria, dedicarse al estudio de alguno de los instrumentos, cuya enseñanza quedará establecida en breve.

Comprendiendo, por último, la importancia que tienen el dibujo y la música para la mujer, se abren clases especiales y á hora distinta de la de los niños, donde las señoritas puedan recibir tan útiles enseñanzas.

Para los adultos la matrícula en primera enseñanza será gratuita, é igualmente para los pobres en cualquiera de las demás clases.

Los que deseen matricularse pueden hacerlo hasta el día 30 del mes actual, de 6 á 8 de la noche, en la Secretaría de la Sociedad, donde se les enterará de cuantos antecedentes necesiten conocer.

El día 4 del próximo Octubre celebrará dicha Sociedad una velada literaria en honor del fundador del Monte de piedad y Caja de ahorros de Madrid, el hijo de Valbona, D. Francisco Piquer.

Un Teruelano.

UN RECUERDO.

Poco tiempo ha trascurrido desde que en las páginas de esta REVISTA se publicó la biografía de los hombres célebres de nuestra provincia; y sin embargo, de entonces á hoy, Teruel tiene que lamentar la pérdida de tres de sus hijos más esclarecidos entre los contemporáneos.

Apenas consagrado en su dignidad de Obispo el sabio y virtuoso D. Francisco Buj y Loras; cuando todavía llegaban á sus manos las cartas de felicitación y el eco repetía los alegres sonidos de la campana que anunciaban el regocijo con que sus paisanos solemnizaban aquella investidura, una enfermedad rápida mató en flor tanta esperanza como hicieron concebir el talento, la ilustración y la

virtud del que respeté como maestro, estimé como amigo, y reverencié como sacerdote.

Pocos meses mas tarde, cuando la fortuna y los goces de la familia le ofrecian tranquila y verdadera dicha, la muerte vino á arrebatarnos de entre nosotros á D. Juan Antonio Iranzo; hombre de claro talento; de perseverancia inaudita; cuyo amor al trabajo fué comparable solo al amor que siempre tuvo al país en que vió la luz y trascurrir los primeros años de su vida.

Hoy cubren crespones un apellido inolvidable en nuestra provincia. Inexorable tributo que la naturaleza debe á la muerte,—no menos sentido porque sea mas necesario y presumible—acaba de arrebatarnos una vida consagrada entera á las candentes luchas de la política: lucha en la cual, merced á las cualidades superiores que le adornaban, ejerció direccion y mando D. Francisco Santa Cruz y Pacheco, que oriundo de la provincia de Alicante, hizo de Teruel su segunda y preferida pátria.

Cuando nacidos en clase humilde se elevan hasta alcanzar las primeras gerarquias de la sociedad, fuera vano y ridículo empeño desconocer al autor de tan gloriosa carrera, el mérito de ese triunfo, jamás concedido á las medianías y reservado siempre al talento, al trabajo y á la virtud.

Canonista distinguido, orador elocuente, y dotado de genio organizador dispuesto para la enseñanza, al Sr. Buj pasó desde el beneficio de Cantavieja al Doctorado en la catedral de Teruel, y á la cátedra del Seminario. Después, y como premio á sus brillantes trabajos, ejerció la direccion del Seminario Conciliar de Toledo; cargo en el cual supo desarrollar todas sus notables aptitudes, mereciendo la honrosa distincion de ser presentado Obispo auxiliar de Madrid. Su muerte, ocurrida cuando todo hacia presumir que estaba muy distante de ella, ahogó aquella ansia de saber y de hacer el bien por el bien mismo, dejando un nombre ilustre á Fortanete, una página gloriosa á la provincia, y lágrimas que derramar á su memoria.

De espíritu activo y emprendedor, el que fué mas tarde Conde de Iranzo y Marqués del Aguila Real, tuvo siempre como nota saliente de su carácter, el cariño hácia sus paisanos, y el culto ardiente para la tierra de sus padres. Representante en Córtes de la mayoría de los distritos de la provincia por espacio de largos años, trabajó ardentemente en la defensa de los intereses que se le confiaron; y en tan difícil cargo, de tal modo supo corresponder al llamamiento de sus representados, que ni uno solo dejó de tenerle por amigo,

y su nombre adquirió el respeto general que los pueblos conceden siempre al que se hace digno de merecerlo.

No de otra suerte obró D. Francisco Santa Cruz, quien ya en 1840 obtuvo de la Junta de Gobierno de Teruel el nombramiento de Jefe político de la provincia; cargo que desempeñó con aquel desinterés y anhelo por la prosperidad de la misma, que fué siempre una de las cualidades principales de su conducta. Diputado muchas veces; Ministro de la Corona en los ramos de Gobernación y de Hacienda; Presidente del Senado y del Tribunal de Cuentas; Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, el Sr. Santa Cruz ha ocupado los más eminentes puestos de la administracion, dando pruebas en todos ellos, de su génio inductivo y eminentemente práctico, que le permitió llevar á cabo reformas como la de Hacienda decretada en 1856, y con razon tenida como una de las páginas más brillantes de su vida pública. El distrito de Albarracin—como el de Montalban el Sr. Conde de Iranzo—proporcionó al Sr. Santa Cruz sus mayores triunfos políticos; demostrando así aquellos pueblos, cuan alto era el concepto que les merecia, y cuan grande el cariño que le profesaban.

Por desgracia, en la vida pública, á las afeciones y reconocimientos de los unos, se opone la enemistad y maledicencia de los que viven en opuestos bandos.

Para los hombres dedicados á la política hay siempre abierto un libro en cuyas páginas amigos y contrarios consignan los mas encontrados pareceres: campo de constante guerra que termina cuando se acaba el periodo activo de la lucha, sin dejar para mas allá de los umbrales de la muerte, sino el recuerdo de todo lo hecho y la gratitud que deben los pueblos al que por uno ú otro camino, con mayor ó menor fortuna, trabajó para mejorar el destino de los mismos.

A la provincia de Teruel—aunque otros títulos no tuviera para ello,—le bastaría para respetar y conservar cariñosa memoria á don Francisco Santa Cruz y D. Juan Antonio Iranzo, el haberlos tenido como representantes en las Cortes del Reino por espacio de dos generaciones; representacion dignamente llevada que se justifica por si sola, en el hecho de la continuada reeleccion.

Ni tan sobrada se encuentra nuestra provincia de hijos distinguidos, que deje de llorar la pérdida de los que faltan. En el foro como en la cátedra; en la iglesia como en la carrera de las armas, se adquiere nombre y merecida fama, que al ensalzar al individuo, ilumina por igual los ámbitos de su pátria; pero en la

vida de los pueblos, en su relacion constante con el poder, necesitan estos mediadores que invocando justísimos derechos, recaben para el pais que representan toda aquella atencion que, en los diversos órdenes de la vida, puede contribuir al progreso moral y material de los mismos.

Si nuestra provincia no resulta de las mas favorecidas, y en ella resta mucho por hacer, tampoco puede negarse cuanto debe al esfuerzo combinado de varios, y en particular al de los Sres. Santa Cruz é Iranzo, á quienes, fuerza es decirlo, mas de una vez se ha opuesto en su propósito esa tenaz indiferencia que ha hecho dudar á muchos si los pueblos son dignos de gobernarse por sí solos.

Nó: Teruel no sabe ser ingrato, y no lo será ciertamente en el dia de hoy.

Los pueblos que no honran á sus hombres mas distinguidos, ni alientan de lo pasado, ni aman el presente, ni miran al porvenir.

En estos momentos, cuando la muerte de aquellos Senadores vitalicios disminuye considerablemente la representacion de nuestra provincia, urge más que nunca, aunar los esfuerzos de todos para conseguir que no quede postergada. Es la deuda que todos tenemos contraída, y que cada cual ha de cumplir desde el puesto alto ó bajo que en la sociedad ocupe.

Animado de este propósito, yo lamento que la falta de autoridad selle la voz en mis labios; pues de otro modo, á ser aquella tanta como el amor al pais en que he nacido, invocara el cariño de todos sus hijos, para que al verla necesitada y por luchas interiores combatida, trabajemos con fé y consigamos hacernos digna de ella, que nuestra provincia siempre será digna de nosotros.

C. Castel.

UN ALBUM COMO OTROS MUCHOS.

La verdad es, que yo no me he retratado nunca.

Ya se que la posteridad echará muy de ménos mi retrato, aun cuando solo sea por aquello de que la privacion es causa de apetito; pero ¿qué quiere V. que le haga? mientras no me paguen lo que creo que vale en buena venta mi busto de carne y hueso, no me pongo yo frente á un foco, así sea hembra con cara *feroce* al enemigo, y tieso como un huso, durante más ó ménos tiempo.

Hay más: tengo el convencimiento de que al fin y á la postre me voy á salir con la mia, de que han de ofrecerme tanto ó cuanto por-

que deje que se estampe mi vera-efigie, en papel, lienzo ó cartulina.

¿No se retrata la humanidad toda? Sí padre; desde el niño recién nacido hasta el anciano recién muerto.

Luego el dia en que un retratista cualquiera eche de ver que queda un original, propiamente hablando, anunciará ¿quién lo duda? que paga uno ó medio por obtener esa fisonomía inédita, digámoslo así.

Si esa razon no fuera suficiente para *no dejarme sobar*, tengo otra que voy á exponer á la consideracion de mis lectores.

Tengo yo un álbum de retratos ¿quién no lo tiene! pero sea dicho sin ofender á los que en él aparecen de cuerpo presente, apenas lo he abierto dos veces. Dias pasados ocurrióme cojerlo de encima de la mesa del gabinete, donde yace recibiendo polvo durante veintitres horas y cincuenta y nueve minutos diarios, para quitarlo en sesenta segundos y volver á dejar que vaya adornándose aquella capa más ó ménos espesa sobre la tafileteada pasta.

Pues como digo, que se me ocurrió cojer el álbum y abrirlo por una cualquiera de sus gruesas hojas.

En la de la izquierda habia el facsímile de un caballero muy bien portado, rollizo, con pobladas patillas, pelo muy aplanchado, y vestido como visten los cortesanos y los arrasachimeneas, de frac.

No caía yo en la cuenta de quién podría ser aquel retrato, por más que no me fuera desconocida del todo la *fisonosuya* aquella. Recurrí, pues, á la ayuda de la memoria de mi muger, que es, en casos tales, más digna de respeto que la mia.

—¿Quién es este caballero, que tiene trazas de serlo realmente? le pregunté.

—¿Qué, no le recuerdas?

—Pues precisamente porque no le recuerdo recurro á tí.

—Ese es el cocinero de la fonda de...

—Basta, basta, no digas más: ¡vaya! ¿pues no me he de acordar, si le dí dos duros de propina?

Volví la vista hácia la hoja que hacia *pendant* con la otra del culinario, y tropezaron mis ojos con una señora de buen trapío, aunque llenita de perifollos y con pretensiones de gala con uniforme, puesto que vestía descotada y con manga corta.

—¿Y ésta?... volví á preguntar á mi mitad, despues que me pregunté á mí todo inútilmente, por la representacion viva de los que tenia delante.

Y mi mitad replicó:

—A esa no sé si la conociste; es la muger del cocinero.

—La verdad es que me gusta más que él, dije, y no lo acabé de decir cuando ya me había aplicado mi cara mitad un pellizco de monja, que de buena gana se lo hubiera trasladado á uno de los robustos y cebones brazos de la que fué causa inocente del halago de mi muger.

Volví la hoja, sin volver á atravesarme á mirar la costilla del que tan ricas *cotelettes* nos daba, y tropezaron mis ojos con una jóven, con el facsímile quiero decir de una jóven bastante desgraciada, fea por mas señas, pero engalanada ¡vaya! con todos los adminículos precisos para poder ser rifada á peseta el voto.

Vestido negro, no se si de seda ó de percal con lustre, cuello de batista ó tal vez de algodón, mangas con encajes de punto de Valenciennes ó quizás de punto de aguja roma, reló y cadena de oro ó de similar, leontina y pulsera adornada de perlas ó de vidrios, el pelo peinado á la mano de gato, y cinturón, y..... no pasa de ahí la estampa aquella.

—Yo quiero conocer á esta señora, pero por más que estrujo mi flaca memoria ¡nada! no caigo en quien sea.

—Pues está muy parecida, arguyó mi muger con cierta sonrisa un si es no es maliciosa.

—A quien se parece ya sé yo, repliqué, pero no es ella.

—¿A quién crees tú que se parece?

—A Pepa la criada, pero.....

—Pero..... es ella.

—¿Quién? ¿Pepa? Y con este trage de cien mil alfileres y..... vamos esa muger no está buena.

—Te diré: quiso mandar el retrato á su hermano de leche, que parece es tambien su novio, y que se halla en América, y me suplicó que le prestara todo eso que tiene puesto.....

—Sí, y pudiera haberte pedido tambien tu cara, que es el dije que más le hubiera convenido para la conquista de su hermano *in partibus*.

—Vaya, no seas tonto, me contestó mi muger, á la que no le disgustó, me parece, aquel requiebro por tabla.

—¡Que niño mas hermoso! Se parece á Luisito. ¿Es él acaso?

—¡Qué ha de ser! El retrato ese es del niño de la lavandera.

—¿Qué me cuentas muger? Tambien se ha subido á mayores.....

—Quiere ponerse á criar ¿sabes? y me lo ha traído.....

—Ya, como de muestra. Se vá adelantando mucho en la ciencia del reclamo. ¡Hola! Aquí tropiezan mis ojos con un guapito. Parece que

entre los personajes que lo forman hay mas de un negro. Será sin duda gente de la Manigua de los que se sublevaron.....

—¡Por Dios, no digas disparates! Es la sombra la que hace que sean negros; les dá el sol por detrás.....

—Pues te aseguro que tienen muy mala sombra.

¿Y se puede saber que gente es esta? porque yo no conozco á ninguno.

—Son los condiscípulos de nuestro hijo Antonio.

—Y Antonio, no esta aquí?

—Si está; solo que debió ponerse mal y le oculta ese que está á la derecha. Mira, se le ven un brazo y las piernas.

—Pues hija, francamente, á mí si acaso, lo que me hacia falta era que se viera la cara de esas piernas y ese brazo, que todo lo demás de este cuadro maldito si me importa un comino partido por la mitad.

—¡Ajajá! Ya está aquí Ricardito, exclamé al pasar la vista á la hoja siguiente. Ya me parecia á mí que éste no podia faltar. ¡Que bien estudiada tiene la postura! Una mano apoyada en el respaldo de una silla, la otra en el bolsillo y las piernas en cruz. ¡Vaya! te digo que está interesante.

Y al decir esto volví la hoja y volví á encontrarme con el mismísimo retrato, solo que esta vez apareció sentado y leyendo.

—La verdad dije á mi mujer, tambien este otro retrato se parece mucho al fátuo de Ricardo, y sin embargo no debe ser él.

¡Vaya! ¡Pues no ha de ser! ¿En qué te fundas para creer que no es Ricardo?

—En que está leyendo, y Ricardo no lee nunca.

Frente por frente á aquel Ricardo leyendo, habia otro Ricardo, tendido en una butaca y con un gran puro en la boca.

—Decididamente, pensé al verle, este no es el Ricardo que yo conozco, puesto que ni fuma, ni..... Como que no se lo permite su papá y este está haciendo que chupa.

—Pues es el mismo Ricardo.

—¡Ah! Ya caigo en que se parecen ese retrato y el otro y el otro al original.

—¿En qué encuentras que se parecen?

—En que están hechos en tonto.

Mira tu, añadí, así como se ha dado en la gracia de disfrazarse cuando se vá uno á retratar, sin duda para que no se le conozca, aquí tienes al sapientísimo Ricardo que se ha vestido en ese dia, como todos los demás del año, de trage de fatuidad y sobretodo de lo mismo.

Estos dos no sé quienes son, pero se conoce que deben ser padre é hija, dije cuando apareció una hoja en la que se veía un hombre con más barbas que un chivo, en ademán de abrazar á una jóven.

—Que padre ni que hija...! Son marido y muger recien casados.

—¡Pues me gusta...! Ya podían dejar esas cosas para cuando estuvieran solos.

Aquí veo al Emperador de Rusia, vis á vis con otro que me figuro será algun nihilista.

—No hombre, que ha de ser nihilista.

—¿Pues quién es?

—Espera que lo recuerde. ¿Quién es ese...? ¡Señor...! dijo mi muger poniéndose á descifrar aquel geroglífico.—¡Ah! ya se quien es, exclamó de repente, pegándose una palmada en la frente, ese es, Mr. Hermau, el prestidigitador.

—¿Y qué pito toca aquí ese caballero?

—Lo trajo Antonio una noche que fué al teatro, y quedó ahí.

—Mustaphá con su turbante, el Emperador de la China con su coleta, el doctor Tannet comiéndose un melocoton, Leotard en el trapicio... iba yo diciendo, segun iban pasando hojas, hasta que cansado de ver que no veía nada que pudiera interesarme, cerré el álbum diciendo á mi muger.

—Todos estos personajes son muy dignos y muy apreciables seguramente, pero la verdad es que están en ese álbum de la misma manera que pudieran estar un par de pistolas al pie de Dios crucificado.

Ahi tiene usted, lector mio, porqué no quiero yo retratarme, y además que no quiero exponerme á que me suceda algo parecido á lo que le sucedió á un majadero que llegó á Madrid creyendo que todo el mundo le conocia, y como le preguntára á un barbero, á quien llamó para que le afeitara, qué se decia de particular en la Corte, el interpelado le contestó que no habia oido nada.

—¿No se habla, volvió á preguntar con infatuada gravedad el forastero, de la llegada de D. Robustiano Hinchado?

A lo que el rasurador aquel preguntó á su vez, mientras pasaba tranquilamente la navaja por la nuez del parroquiano.

—Y diga V. señor ¿quién es ese miér...coles.

Pues, para que no haya algun otro pícaro que al verme en un álbum diga de mi lo que dijo el de marras del señorito del lugar, no me retrato.

Argos.

FIASCO.

A bordo del *Marqués* mi amor partía al extender el sol su raudal velo, y un adiós arranqué del alma mía cuando mi amada me agitó el pañuelo.

Con silencio elocuente, inteligible, en saludo amoroso concentramos promesas de constancia inextinguible de la fé que por siempre nos juramos.

Todos, que al verme, como yo sufrían consuelo á mi infortunio prodigaban, y en frases cariñosas que sentían días más venturosos me auguraban.

Así pasé aquel dia en lucha horrible, y tras él quince meses aburrido; mas dudar de su afecto era imposible en mi inocente afán de ser querido.

Mientras mi pobre corazón transido de lucha tan tenaz, atormentado, por confusos presagios impelido evocaba el eden por él soñado,

Recibí de la ingrata una misiva fechada el dos de Julio en Puerto Rico; es clara, terminante y expresiva cual la reproducción que simplifiqué:

«Tu amor es el sosten de mi existencia, que sin él me sería insoportable, y es mayor nuestra dicha con la ausencia que la dicha mayor imaginable.

»Tu amor es fiel, constante y delicioso, es la sublimidad del sentimiento, es el eco más puro y más hermoso del que yo delirante por tí siento.

»Mas como lo ideal, mi bien querido, es en la vida engendro de ilusiones, y tengo el corazón tan oprimido de tantas y tan fuertes emociones;

«Y gusto del bullicio y los placeres, que es la vida verdad, segun infero, me he resuelto por fin (y no te alteres) á vivir desde ayer con un torero.»

Apolinar P. García.

Congreso Sociológico.

(Continuacion.)

El Congreso la aprueba por aclamacion.

Suspendida la sesion por diez minutos y re-dactada el acta se dá de ella lectura y queda aprobada despues de algunas aclaraciones.

El Sr. Pizcueta propone un voto de gracias para el Presidente general é individuos que han formado parte de la mesa en las cuatro sesiones por la inteligencia é imparcialidad con que han dirigido los debates.

Se aprueba entre reiterados aplausos.

El Sr. Navarro pide se conceda un voto de gracias al Ateneo-Casino Obrero por haber iniciado la celebracion del Congreso.

Queda acordado.

El Sr. Pamies en nombre de los obreros catalanes dá las gracias al Congreso por la buena acogida que les ha dispensado.

Entre la espectacion general hace el resúmen de la discusion

El Sr. Perez Pujol: SEÑORES: Debo empezar por confesaros mi sincero aunque tardío ar-repentimiento de la debilidad con que cediendo á vuestras bondades he venido á ocupar este sitio. Mi palabra incolora, difusa, acostumb-ra al frio dogmatismo de la enseñanza, es la menos á propósito para resumir vuestros debates. Si los hábitos de la locucion acadé-mica dieron nombre en Francia á la escuela doctrinaria en son de censura, ¿qué habreis de esperar de mí que tengo todos los defectos, sin ninguna de las buenas cualidades de su estilo? Me faltan el fuego y el sentimiento del color, para dar á vuestra obra los toques de luz que serían necesarios, á fin de que alcan-ce el relieve que requiere su verdadera gran-deza. Pero lo habeis querido; y yo me conten-to con declinar sobre vosotros la responsabi-lidad de mi insuficiencia.

Entiendo, que lo primero que importa de-terminar, es la significación del Congreso por los elementos que lo constituyen, por la in-fluencia social que representan; y en este con-cepto habeis dado un alto ejemplo que imitar, reuniendo por primera vez las fuerzas vivas del país, la inteligencia, el capital y el trabajo, para ocuparos de la cuestion social en cuanto se relaciona con la condicion de los trabaja-dores.

Representan el primero de estos elementos, delegados de las Academias, entre las que des-cuella la primera de la Nacion, la de Ciencias morales y políticas, miembros de Sociedades Económicas, Ateneos y otras corporaciones científicas. Constituyen el segundo, los due-

ños y representantes de muchas importantes fábricas de esta comarca; pero la delegacion más nutrida y numerosa, ha sido, como con-venía que lo fuese, la de los obreros. A cin-cuenta mil ascienden los miembros de las so-ciedades representadas por los treinta obreros catalanes que se sientan en el Congreso. Entre ellos se encuentran Pamias, el obrero perio-dista; Caparó, el fácil orador; á su lado se ha-lla, aunque en sentido un tanto diverso, Roca y Galés, el patriarca de la clase en Cataluña; y no cito otros nombres porque habría de ci-tar á los treinta, verdadera flor de los trabaja-dores catalanes, fiel reflejo de la cultura de sus compañeros. Más modesta es la representa-cion de Valencia, donde tienen menos exten-sion las manufacturas; pero aun así, se hallan entre nosotros los delegados de más de quince mil obreros agrupados en sociedades de soco-rros y de cerca de cuatro mil unidos en socie-dades cooperativas, con lo cual y algunos otros de diversas regiones, excede de setenta mil el número de obreros representados en el Con-greso. Con estos elementos ¿qué agrupacion en España, en Europa tendría relativamente más competencia y mayor autoridad moral que vosotros para tratar de las cuestiones sociales?

Por lo que toca al procedimiento, si el cho-que de las ideas ha sido rudo como debía serlo, el de las personas ha sido en cambio mesura-do, cortés, sin apasionamientos. Del choque del eslabon con el pedernal salta la chispa, tanto más viva cuanto más fuerte ha sido el golpe; del choque vigoroso de las doctrinas en vuestros debates, han surgido las luminosas ideas de vuestras conclusiones. En cuanto á las personas, si alguna vez una frase oscura daba lugar á dudas, ú otra incompleta parecia envolver una reticencia, francas y leales ex-PLICACIONES ponian término al incidente á sa-tisfaccion de todos. No en vano confiaba des-de el primer dia en vuestra sensatez y en vuestra cordura: á ellas se debe el feliz éxito del Congreso; y porque es obra vuestra, he recogido el voto de gracias á la mesa, propues-to por el Sr. Pizcueta, para devolvéroslo ínte-gro, porque á vosotros os pertenece.

Y tiempo es ya de llegar al resúmen de las soluciones aceptadas por el Congreso, para precisar su alcance y su significado.

Era preciso fijar ante todo el punto de par-tida, los términos de la cuestion social, en cuanto se refiere á la condicion de los trabaja-dores, y determinar el criterio con que ha-bíamos de abordar las soluciones que entraña. No podíamos prescindir de esta discusion teó-rica, porque el pensamiento es quien dirige la fuerza; solo es real lo ideal, y los hechos solo tienen valor y duracion en la Historia

cuando se apoyan en ideas permanentes. ¿Aceptábamos el criterio socialista, el del individualismo negativo ó nos inclinábamos al liberalismo armónico ú orgánico? Tal fué el objeto de la primera sesión y de la conclusión primera, en cuyos debates estuvieron representadas todas las escuelas.

El colectivismo puro no ha tenido otro órgano en el Congreso que el Sr. Rosell en su discurso de hoy, porque aunque el Sr. Pamiás manifestaba su deseo de que el obrero tuviese á su disposición gratuitamente los instrumentos del trabajo, prescindía de este ideal para buscar en la realidad los medios de ir mejorando la suerte del obrero, para aceptar las soluciones de los socialistas prácticos. Yo acaso me permitiría llamarlos *societarios* prácticos para evitar la confusión á que induce el nombre común de socialistas: los societarios lo esperan todo de la asociación voluntaria y de la acción transitoria del Estado; los socialistas, de la asociación forzosa y de la acción permanente del Gobierno, fundido ó no fundido con la sociedad. Aun en el socialismo hay, pues, líneas divisorias, y en su marcha se vé aplicada la ley general del progreso humano. El antiguo socialismo negaba la propiedad y la familia; era perfectamente lógico; negó despues la propiedad, afirmando la familia; hoy niega la propiedad del capital, pero reconoce la propiedad del producto.

No ya el ideal socialista, aun el ideal del Sr. Pamiás y tambien del Sr. Caparó, está fuera de la realidad; pero se acerca lentamente por efecto del progreso económico. ¿Cómo? Por una consecuencia forzosa de este interés personal tan calumniado y de esta ley inexorable del pedido y de la oferta, tan censurada por anárquica, y que son, sin embargo, y serán siempre las bases necesarias, los factores elementales de la vida económica. Merced al estímulo del interés personal, el capital crece y crece más aprisa que la oferta del trabajo, que la población. ¿Quereis la prueba? En ninguna parte ha crecido tanto la población como en los Estados-Unidos de América durante el presente siglo, y allí el interés del dinero, en medio de inevitables oscilaciones, propende, como en todas partes, á la baja; lo cual demuestra la creciente abundancia de los capitales que se ofrecen al espíritu de empresa. Cuando el capital crece, el interés baja; baja por tanto la parte que el capital pide á la producción; y cuanto menos toque al capital en la distribución del producto, mayor será la parte del trabajo; más subirá el salario. El interés del capital baja y seguirá bajando del 6 al 5, al 4 por ciento: en Amsterdam y en Londres ha estado alguna vez el

descuento al uno y medio, á pesar de la densidad de la población en aquellos países. Seguirá bajando el producto del capital, seguirá subiendo el salario; esa es la ley del progreso económico, ese el efecto de la anárquica fórmula del pedido y la oferta; pero ni el interés bajará á cero, ni el capital podrá anularse nunca.

El Congreso comprendió la necesidad de afirmar la productividad del capital, y así lo declaró en una de sus últimas sesiones. No es el capital una categoría histórica; el empleo del producto como medio de facilitar y aumentar la producción, es un atributo esencial y característico del hombre: el capital es resultado necesario del interés personal, hijo, como decía Pelletan, de un titán y de una virgen: de un titán, el trabajo; de una virgen, la privación. Pero si cesa la productividad del capital faltando el estímulo de la privación y del ahorro, se ciega la fuente de donde brotan los capitales, y la sociedad retrocede á la barbarie, porque ya lo habeis visto, en el desarrollo del capital se cifran el progreso económico en general y en particular el progreso del salario. Paso, pues, al capital; adelante el carro del prog eso.

Pero sus choques y sus atropellos producen víctimas... Para eso estamos aquí; para eso nos hemos reunido, para estudiar los medios de amortiguar los choques, de curar las heridas de los atropellados por el carro del progreso.

Existe el mal en el mundo económico. ¿Cómo negarlo? ¿Por qué hay tanto mal en el mundo económico? preguntaba Proudhon con descónsuelo. Sí; existen por desgracia el mal y la miseria en proporciones dolorosas; existen como consecuencia de los errores y las injusticias de lo pasado, tanto mayores cuanto más se retrocede en la Historia; existen como cortejo pasajero de todo adelante; existen y existirán en proporción decreciente, sin desaparecer del todo, como consecuencia inevitable de la imperfección humana. Pero el mal que en la sociedad se produce, solo por las instituciones sociales se cura; y el único remedio eficaz contra la miseria, son las asociaciones de prevision y de mutualidad, de cooperación y de patronato. Así lo declarásteis en la primera parte de nuestra conclusión primera.

Nacen y crecen las instituciones sociales dentro de las condiciones jurídicas que determina el estado; pero á muchas de esas instituciones les faltan, por decirlo así, los moldes legislativos en que deben vaciarse. Existen de hecho las sociedades cooperativas, y como falta una ley que las defina y garantice, y

faltan otras leyes en este orden, habeis invocado la accion del Estado en el ejercicio de sus atribuciones fundamentales, en cuanto á la potestad de declarar y hacer cumplir el Derecho.

Vuestra conclusion primera se cerraba reclamando la accion del poder tutelar del Estado en la cuestion social, en aquello á que no alcanzara la iniciativa privada, si bien de un modo transitorio y pasajero, de una manera suficiente hasta llenar todos los vacíos que no alcancen á colmar las asociaciones de prevision y de patronato. Nadie pone en duda estas funciones históricas del Estado: son la aplicacion de una ley general biológica, que se manifiesta tambien en la vida social: en los seres imperfectos, unos mismos órganos desempeñan á veces diferentes funciones; más á medida que la vida vá perfeccionándose en la escala de los seres, aparecen nuevos órganos, de manera que llega á tener uno propio cada funcion distinta. Del mismo modo en la Historia, cuando las instituciones sociales no alcanzan á cumplir todos los fines humanos, no pudiendo quedar estos abandonados, se encarga de su cumplimiento el Estado; pero no de un modo absorbente y perpétuo, sino de un modo temporal y limitado, en aquello á que no alcance la sociedad, y solo mientras las instituciones sociales no tengan energía para realizarlo. Por eso se llaman con acierto funciones tutelares, porque el Estado ha de tratar á la sociedad como el tutor al huérfano, limitando su gestion al periodo de la menor edad, y procurando, ante todo, despertar sus energías, vigorizar su iniciativa, para dejarle al llegar á la mayor edad la administracion de sus bienes y la direccion de su destino.

(Se continuará.)

LAS FIESTAS TAURINAS.

Andaba diciendo un hombre
que él habia descubierto
medio de que fueran todos
los españoles al cielo;
roguéle que me dijera
cuál era tan santo medio,
y, al fin, llamándome á solas,
me dijo con gran misterio:
—A usted no debo ocultarlo,
porque es bastante discreto
para no divulgar este
precioso descubrimiento.
Con publicar la noticia

de que en el cielo se ha hecho
una gran plaza de toros
y se va á estrenar muy presto
con grandes corridas en que
trabajarán los toreros
más afamados de España
y aún de todo el universo
con la direccion científica
de *Lagartijo y Frascuelo*,
que son los únicos sabios
que en España protejemos,
no habrá español que no haga
méritos para ir al cielo.
—Es verdad, respondí triste,
todos harán tales méritos
al recibir tal noticia,
todos menos uno de ellos
que seré yo! Muchas gracias
por el favor que le debo,
porque si usted no me hubiera
confiado su secreto,
acaso ¡que horror, Dios mio!
dando á la noticia asenso,
hubiera hecho lo posible
para ir.....

—¿A dónde?

—¡Al infierno!

—¡Qué horror!

—¡Tan grande y profundo
ha sido siempre el que tengo
á esas sanguinarias fiestas
que sacerdote y maestro
deben condenar con este
calificativo acervo:
«Ignominia de la patria
y degradacion del pueblo.»

Antonio de Trueba.

TRAGA-SARDINAS.

(Conclusion.)

V.

Media hora despues, es decir, antes de las diez de la mañana, don Félix entró en el cuarto de don Lésmes gritando al mismo tiempo que abria la ventana:

—¡Arriba, señor don Lésmes!

—¿Qué hay, señor don Felix?—preguntó don Lésmes, despertando sobresaltado.

—¡Qué ha de haber, hombre! Que está ya la sopa en la mesa.

—¿Pues qué hora es?

—¡La una dada!

—¡La una! ¡No puede ser, hombre!

—Vea usted el reloj.

—En efecto,—dijo don Lésmes mirando su reloj.—¡Pero hombre, si me parecía que acababa de quedarme dormido!

—Es que tiene usted un sueño de ángel, y se conoce que le ha sentado bien el almuerzo.

—Hombre, si, á Dios gracias.

—Supongo que habrá buen apetito?

—Ese, á Dios gracias, no le pierdo yo nunca.

—Y eso que el almuerzo fué muy fuerte. Vamos á la mesa, que la comida no lo será ménos.

Don Félix y don Lésmes pasaron al comedor. Todavía parecía al segundo como que no habian transcurrido cuatro horas desde que terminó el almuerzo; pero el reloj del comedor, que, como el suyo, señalaba mas de la una, acabó de disipar sus dudas. Por casualidad, el de la villa estaba aquél dia parado.

La comida fué magnífica. Cada vez que salia un nuevo plato, el rostro de don Lésmes se iluminaba de alegría, porque aquellos manjares eran capaces de abrir el apetito á un muerto, por mas que ni esto ni el ejemplo del buen diente de don Lésmes, bastasen á vencer la parquedad de Samaniego, que la explicaba con lo desganado que andaba hacia dias.

Terminada la comida ántes de las tres, don Lésmes, reventando de lleno, se fué á dormir la siesta, ocompañándole al cuarto don Félix, que cerró cuidadosamente la ventana para que no le molestara la luz, y salió apoderándose del reloj del tragaldabas y diciendo que él iba tambien á dormir una buena siesta.

Pero en lugar de ir á dormir la siesta, Samaniego se entretuvo en poner el reloj de D. Lésmes y el del comedor á las nueve, en cerrar con el mayor esmero todos los balcones y ventanas de la casa y encender la lámpara del comedor, mientras las criadas hacian todas las transformaciones necesarias por la casa.

Acercóse D. Félix á oscuras al cuarto de Traga-sardinas, y como oyese á este roncar, entró, y dejando el reloj sobre la mesa de noche, salióse y fué á recibir y encerrar en el cuarto contíguo al comedor á una porción de amigos suyos y de D. Lésmes, incluso el médico de la villa, á quienes sintió subir sigilosamente la escalera.

Poco despues tomó una luz y se dirigió al cuarto de Traga-sardinas.

VI.

—¡Señor don Lésmes! Señor don Lésmes!
—gritó don Félix desde la puerta.

—¿Qué ocurre?—contestó don Lésmes, despertando sorprendido con la luz artificial y aquellas voces.

—¿Está usted malo?

—No, á Dios gracias. ¿Por qué me lo pregunta usted?

—Porque tanto dormir, me va dando malísima espina.

—¿Cómo que tanto dormir, si no hace media hora que me acosté?

—¡No tiene usted mala media hora, cuando lleva durmiendo cerca de seis!

—¿Pues qué hora es?

—Las nueve.

—¿Las nueve?

—Sí señor; y si no, vea usted el reloj.

—¡En efecto!—esclamó don Lésmes, consultando el reloj.—¡Pero si se me habia hecho la siesta un cuarto de hora!

—¡Dichoso usted, que tan apacible sueño tiene! Ea, arriba, vístase usted y vamos á cenar.

—¡A cenar!...—murmuró don Lésmes poniéndose mal humorado, porque creyó que su estómago no recibia aquella noticia con la satisfacción de costumbre.

—Sí señor, á cenar. ¡Pues qué! ¿No le parece á usted aún hora? Yo mismo me estoy cayendo de debilidad, á pesar de lo desganado que ando estos dias. Ya veo que del decantado apetito de usted hay que rebajar mucho.

Don Lésmes se vistió y un poco caviloso se dirigió al comedor, cuyo reloj marcaba como el suyo las nueve, y don Félix y él se sentaron á la mesa.

Sirviéronles una ensalada de lechuga con rajas de huevo, que por aquella tierra suele servir de introduccion, así como en otras suele servir de postre, y ambos le hicieron los honores correspondientes.

Tras de la ensalada vino una enorme fuente de perdices estofadas, que eran el manjar más codiciado de don Lésmes. Este sonrió de alegría al ver las perdices; pero Samaniego notó que al llevarse á la boca un trozo de tentadora pechuga, se puso descolorido y masticaba como con repugnancia.

—Amigo don Lésmes,—dijo don Félix trinchando con delicia el tercer muslo de perdiz,—es necesario convenir en que á ataque de perdiz no hay inapetencia que resista.

Don Lésmes, que á su vez se llevaba á los labios otra pechuga, dejó caer al plato tenedor y presa, exclamando con terror y desesperación.

—¡Ay, señor don Félix!... ¡Soy hombre perdido!

—¿Por qué, señor don Lésmes?

—Porque ha llegado mi última hora. ¡Que

venga el médico, ó mejor dicho, que venga mi confesor!

—¿Ha perdido usted el juicio, señor don Lésmes?

—¡No, lo que he perdido es el apetito, que es en mí tanto como perder la vida!

Y don Lésmes, llorando y aterrado, clamaba porque llamaran al médico, ó más bien á su confesor, porque se moria sin remedio.

Una de las criadas hizo que salia precipitadamente, y un instante despues entró en el comedor, seguida del médico, á quien decia haber tenido la fortuna de encontrar apénas puso el pié en la calle.

En efecto, Traga-sardinas sentía ánsias de muerte y creía llegado su postrer instante.

—¿Qué ocurre, señor don Lesmes?—le preguntó el médico.

—¡Que he perdido el apetito!

—¿Comiendo á las horas regulares?

—¡Sí señor!

—Si es así, ¡caso desesperado tenemos!

Oyéronse pasos precipitados en el corredor, y entraron los amigos de Traga-sardinas finjiéndose profundamente consternados.

—Don Lésmes, ¿qué es lo que ocurre?

—¡Que ha llegado mi última noche!

—Dirá usted su último día.

¡Ay! ¡Ya no veré el día de mañana!

—Pero verá usted el de hoy—dijo el médico.—Que abran esos balcones para que el moribundo respire el aire libre.

Una criada abrió de par en par el balcon del comedor, y el sol, que todavía estaba muy léjos del Ocaso, inundó el comedor de luz é hirió el rostro de don Lésmes, que dió un grito de alegría y sorpresa, al mismo tiempo que todos los circunstantes prorumpian en ruidosas carcajadas y aplausos á Samaniego, calificando de su más ingeniosa fábula la que acababa de poner en accion.

—Señor don Félix,—exclamó el médico,—falta la moraleja de la fábula.

—Entre la fábula y la moraleja debe haber algun espacio—contestó don Félix.

Poco tiempo despues, los amigos de don Lésmes y de don Félix fueron á dar al segundo la noticia de que el primero, al terminar una comilona, habia reventado de lleno.

—¡Ahí tienen ustedes la moraleja de la fábula!—exclamó el señor don Félix con tristeza.

Antonio de Trueba.

FUENTES INAGOTABLES.

—De los ojos que lloran
tristes pesares,

¿cuales vierten más lágrimas?

—Los de una madre;

los de una madre

que son ¡ay Dios! dos fuentes
inagotables.

La mia al despedirme

hace tres años,

triste, desconsolada

quedó llorando,

quedó llorando.....

¡todavía sus lágrimas

no se han secado!

Tomás Camacho.

REFORMA DEL ALFABETO.

(Conclusion.)

SEGUNDA PARTE.

ASPIRACION.

Si se realizase la reforma razional de nuestro alfabeto, seguramente seria el español el lenguaje mas fácil; i por lo tanto, el mas dispuesto á sustituir á la lengua universal, miéntras no se invente.

Veremos si ese frances llega á poner en solfa todas nuestras ideas; porque en tal caso, con un buen violin podremos trabar conversacion con mirlos i ruiseñores, i hasta con perros i gatos: lo cual seria verdaderamente universal. Mas el español se contentaria con ser la lengua jeneral, como lo fué en otro tiempo, despues del latin i ántes del frances: todo ello debido á la fuerza; César, Cárlos V i Luis XIV.

Los diplomáticos, los científicos, el comercio i el telégrafo están necesitando ese adelanto de la humanidad.

Si es V. diplomático, ó trata de serlo, estudie V. el frances, i sepa escribir bien un lenguaje que para decir Rusó necesita ocho letras; es decir dobles que las que suenan: por cada pliego dos pliegos ¿Tendrá dificultad?

Que ya tascan el frances los científicos, se deduce del intento, no logrado, de adoptar el latin para ciertas clasificaciones científicas, siguiendo el ejemplo del sueco Lineo, de Cuvier, de Milne-evars, i otros muchos. (Aries, Leo,

Virgo, Geminis.) I esta insistencia de usar el latin ¿no está fundada en que casi se escribe como se pronuncia? I de aquí que se lea con mas facilidad i seguridad que las otras lenguas. Solo el italiano, i mas aún quizá el español actual, se acerca al latin; i reformado el alfabeto, nuestra lengua será la única que se escribirá absolutamente como se pronuncie; i en tal caso, aprendidas nuestras veinticuatro letras, i sabida su respectiva i fácil pronunciacion, todo extranjero sabrá leer nuestros escritos; i con un buen diccionario traducirlos á su lengua; i con otro, vice-versa. I entónces, ¿no será la mas fácil de aprender?

I siendo preferida razionalmente por diplomáticos i científicos, ¿no lo será por las jentes del comercio?

El telégrafo es una conversacion por todo el mundo, i la urgente necesidad de una lengua universal, cuya invencion filosófico-científica es casi imposible. En su defecto, la mas fácil de aprender, será indispensablemente la preferible. Con esta reforma razional, son veinticuatro las letras á que queda reducido nuestro alfabeto, dos solas de novedad por su forma (*ll* i *rr*), otras dos de pronunciacion difícil (jota i ye). Colijese de aquí, que en horas aprende todo extranjero, que lea en sus libros, á leer en español; cuando empleamos nosotros muchos dias para aprender á mal leer cualquier otra lengua: solo el latin i el italiano nos son fáciles, por la semejanza de su escritura con la nuestra de hoy. Mas la escritura nuestra reformada, será la única preferible á todas.

Es el alfabeto la base ó fundamento de toda lengua, por lo que la prosodia debe ser siempre la primera parte de toda gramática, como tengo escrito en una de las doscientas cuartillas de apuntes sobre la materia. De ser así me veo en la necesidad de hacer una comparación del nuestro reformado con los otros de que tengo idea:...

Sanscrito:

Segun Rivero cincuenta letras, de ellas catorce vocales.

Segun Burnuf cuarenta y siete letras, vocales trece.

Bascuence:

La Gramática de Larramendi ni nombra el alfabeto ni la ortografía. Ni sé que haya otra. Su Diccionario es castellano bascuence; ni jamás he podido conseguir Diccionario bascuence español, ó... latino, frances, ó italiano.

Griego:

El Brocense, veinti-cuatro letras, vocales siete; entre ellas... o-micron, o-mega, etc.

Latino:

Segun Araujo veinti-cuatro letras, vocales seis. Algunas representan dos sonidos, como... la c, la x, la t.

Italiano:

Segun Carducci veinti-dos letras, vocales cinco: mas añade que la k, la x i la y no son del alfabeto, porque el sonido de la k se espresa con la c i la ch; el de la x con la s; i el de y con la i.

Ingles:

Segun Urcullú veinti-seis letras, pero sonidos... de a cuatro; de e dos; de i dos; de o cuatro; i de u tres: luego vocales quince; total de sonidos ó letras treinta i seis.

Frances:

Segun Torrecilla veinti-cinco letras, vocales cinco; pero sonidos vocales trece.

Segun Dominguez letras veinti-cinco, vocales seis. Además los sonidos de nuestras *ll* i *ñ*.

Deduzco por este repaso, que ninguno de los alfabetos que conozco cumple con las cinco bases de la perfeccion.

I deduzco tambien que me vino de perlas el haber aprendido en Madrid en las fiestas de Calderon, al salir de una librería de la Puerta del Sol, por 8 rs. i en ménos de ocho minutos, la famosa ciencia alfabetológica.

Era en todo esto casi de mi opinion el sabio Salvá; i fué lástima que su nimia timidez, que él mismo confiesa, le impidiese acometer la empresa: i digo casi, porque su pensamiento no cumplía con mis bases i condiciones. ¡Ojalá venga algun dia Lope Jisbert á estos trabajos!

Diccionarios.

Tengo dicho que el extranjero que sin saber el español aprenda á leerlo, con un diccionario **ad hoc**, podrá traducirlo á su lengua. La particularidad ó diverjencia de estos diccionarios consiste:...

1.º En comprender todas las voces de los verbos irregulares; i de los regulares, poner á continuacion del infinito las terminaciones; como: Am-ar; o, as, a; amos, ais, an: aba,

abas, aba; abamos, abais, aban; é, aste, ó; etcétera.

Todo esto de los verbos podrá ser un suplemento al principio ó al fin del diccionario.

2.º Concision suma: á continuacion de cada término español su equivalente en la otra ú otras lenguas: porque, este por razon de economía, debe ser de varias lenguas, á imitacion del **Septem linguarum calepinus, hoc est Lexicon latinum variarum linguarum interpretatione adjecta, in usum seminarii patavini.** 1779. El mio es la décima edicion sobre la primera de Venecia. Este el preciso en jeneral para la traduccion del español á cualquiera de las lenguas contenidas.

Para traducir una de las indicadas lenguas al español, sin haber aprendido mas que á leerlo, es necesario otro diccionario para cada una de ellas, que tendrá que ser... frances español, ó ingles español, etc., pero con la circunstancia de contener tambien las voces de las conjugaciones de los verbos.

Porvenir de la jeneral.

Jeneralizado el español, desde luego ecsistiria cuando ménos los cuatro progresos siguientes:...

1.º Supresion de tratamientos ó títulos de cortesía que alargan i embarazan la conversacion. De ello es modelo el latin; tú por tú, como á Dios i al Rei al pinche de cocina: v. g. **Cesar, morituri te salutant.** Tú por tú los toreros de Roma á su Emperador.

Con apercebimiento al Don, Monsieur i Mister.

2.º Tres jéneros de los nombres, con sus artículos i terminaciones peculiares; masculino i femenino para animales, i hasta para vegetales dioicos; i el neutro para todo lo demás.

3.º Sustituir todos los verbos por un auxiliar que espresé la afirmacion, con referencia á... tiempo, modo, número i persona, pero seguido de una de las voces del infinitivo del auxiliado ó sustituido. Con ello desapareceria el gran tropiezo de los verbos irregulares. Para esto hai que contar con que... el infinito es un sustantivo, el jerundio un advervio, i los participios adjetivos.

4.º Adoptar el sistema de numeracion oral de Pujals de la Bastida.

La mocion de afectos.

Esto viene á ser un volante de despedida para la eternidad: **requiem eternam.**

Ya os lo arreglareis.

A los periodistas lo recomiendo especialmente.

Ejemplo.

Aci pondria otro feha i firma; mas como esto ni fazilitaria la adopzion de la rreforma, ni aun el conozimiento del autor, conozido ya por su estilo (El estilo es el ombre.) e rresuelto omitirlo.

Abria tambien cien pondria **Es propiedad:** i yo, llebando la contraria, digo **Reimprimase.**

FIN DE MI PASATIEMPO.

Aviso á los aficionados.

Las prácticas ó ejercicios del Alfabeto razional se imprimirán en la REVISTA DEL TURIA, periódico quincenal de Teruel, á cuyo Director se los tengo ofrecidos. Versarán jeneralmente (no siempre) sobre asuntos gramaticales: Ayes de la Gramática. Están en ciérne:...

Corruptela de la sintácsis del afijo **se;**

Peste callejera concejil, ó sea sistema de nombres de calles;

Peste de Acentos;

Tropezones del Diccionario de la Academia; i... Dios dirá.

AMOR POR LO FINO.

¿Qué tienes, niña amada,
cándida y tierna,
que la cabeza inclinas
con tanta pena?
¿Qué es lo que tienes,
que encendida te pones
solo con verme?

—
¿Es que te ruborizas
ó que te asustas
de que amores te diga
mi boca ruda?
¿Qué tienes, dime?
—Que me duelen las muelas
de un modo horrible!

J. Velasco Ealo.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Berito. Consulta diaria, de 10 á 3, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones: Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 id.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Ohtusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Ceibreiro—San Esteban—5.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Manual de los juicios de testamento y abintestato, con reglas y formularios para hacer las particiones, por D. Fermín Abella.—3 pesetas Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual del derecho de caza, por D. Fermín Abella.—2 pesetas.

Manual de formularios para el enjuiciamiento en lo criminal, ajustados á la novísima ley de 14 de Setiembre de 1882, por D. Fermín Abella 4 pesetas.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Picasoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Elíxir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Manual de Hacienda municipal.—Tratado teórico-práctico de presupuestos, arbitrios, cuentas y contabilidad municipal, con todos los formularios correspondiente para la redacción de presupuestos, etc. para uso de los Alcaldes, Contadores de fondos municipales, Secretarios y Depositarios, por Don Fermín Abella.—Precio 14 rs.—Plaza de la Villa.—4.—Madrid.

Manual del impuesto de consumos, por la Redacción de El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales.

Acaba de ponerse á la venta la séptima edición de esta utilísima obra, arreglada á la novísima legislación de ramo ó sea á la ley de 31 de Diciembre de 1881, á la instrucción y tarifas de la misma fecha y á las demás disposiciones ulteriores, con estensas explicaciones prácticas para facilitar la administración del impuesto, adopción de medios para cubrir los encabezamientos, repartos, reclamaciones, etc.; una completa colección de todos los formularios convenientes para la administración, gestión y cobranza del mismo; y la nueva legislación, anotada y concordada para su mejor aplicación ó inteligencia.

Un volumen de cerca de 300 páginas, en 8.º francés.

Precios: 8 rs. en rústica y 11 en holandesa.

Los pedidos al Administrador de *El Consultor*, Plaza de la Villa, 4, Madrid.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.